

Campo científico: distinciones y exclusiones. Reflexión desde la sociología de la educación

*Scientific Field: Distinctions and Exclusions.
Reflection from Sociology of Education*

Cirilo Rivera García¹

Lilia Mercedes Alarcón y Pérez²

RESUMEN

En el campo académico participan diferentes agentes que buscan compartir, crear y proponer una serie de reflexiones de pensamientos científicos con sus estudiantes con el fin de que adquieran un pensamiento crítico que los lleven a incrementar su capital cultural. Estos agentes se enfrentan a situaciones de reconocimiento o exclusiones de acuerdo a las normas y al orden establecido en el campo científico. El objetivo de este texto es reflexionar, desde la sociología de la educación, sobre aquellos elementos conceptuales que permiten comprender las relaciones entre las y los académicos que se insertan en grupos reconocidos en el campo educativo y científico.

Palabras clave: académicos, campo científico, capital cultural, sociología de la educación.

ABSTRACT

There are different agents that participate in academic field who want to share, create and propose a set of reflections about scientific thoughts to work with their students in order to acquire critical thought and to rise students' cultural capital. These agents face recognition or exclusion situations according to the rules and established order in the scientific field. The objective of this text is to reflect from sociology of education on those conceptual elements that allow to understand the relation between academics who are inserted in acknowledged groups in education and science fields.

Keywords: Academics, Scientific Field, Cultural Capital, Sociology of Education.

El trabajo académico es sustancial en la formación de recursos humanos que buscan responder a las demandas que el país requiere. Sin embargo, los cambios tecnológicos, sociales, económicos y políticos han puesto a las y los académicos en otros escenarios donde tienen que ajustarse a las normas establecidas a través de las evaluaciones, distinciones y/o exclusiones, por lo que el campo académico también trastoca a un sector reconocido por otro campo: el campo científico. En este se encuentra la población que hace investigación y se relaciona

¹ Doctorado en Investigación e Innovación Educativa, BUAP.

² Doctorado en Investigación e Innovación Educativa, BUAP.

con otro criterio para su distinción. Cada paso que el académico (profesor- investigador) realiza durante su tránsito en la universidad o centro de investigación, es una posibilidad de llegar a consolidar su identidad de investigador, sus trayectorias tienen consecuencias en el quehacer de su vida académica pues se va posicionando en espacios reconocidos por su producción científica y por los grupos que llega a conformar.

Para este trabajo, se define espacio académico como aquél lugar donde los agentes comparten saberes, generan procesos educativos para su transmisión y construyen estrategias de investigación para generar capital cultural y científico. En dicho espacio se incluyen las normas políticas del quehacer para el académico: el desempeño. Este parte de las evaluaciones, criterios establecidos a partir del modelo político neoliberal que se fue insertando paulatinamente en los espacios académicos, como lo ha señalado Stromquist (2009), pasó a ser un término que solo se utilizaba en las empresas para ser implementada en las instituciones de educación superior. Al respecto, Elva Rivera y Gloria Tirado manifiestan lo siguiente.

Las políticas neoliberales aplicadas a la educación superior han impuesto sistemas de evaluación que han obligado paulatinamente al personal académico a extender su jornada laboral los cuales tienen consecuencias diferenciadas con las mujeres que ejercen su maternidad con hijos/as en edad escolar, resultando dobles o triples jornadas laborales para mantenerse en los niveles más altos del SNI y en cuerpos académicos diferenciados (Rivera y Tirado, 2014, p. 45).

En ese sentido, la productividad del trabajo académico se mueve a partir de otras formas para establecer criterios de reconocimiento y prestigio de quienes puedan desempeñarse en términos de calidad en el espacio científico, ya que la investigación en espacios universitarios empezó a enfrentarse con los retos que las políticas públicas definieron sobre el nuevo espacio y sus principales actores: los profesores- investigadores. Por esta razón es necesario comprender el campo científico desde la sociología de la educación ya que nuestro objetivo es analizar cómo se establecen los criterios de distinción y exclusión en dicho campo.

LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

La sociología de la educación permite analizar dificultades, normas, formas de interacción en los espacios escolares y cómo se socializa el conocimiento a través de procesos estructurales de la institución y sus actores. Pensar en las relaciones sociales en el campo educativo, remite en analizar ese espacio desde la sociología de la educación. Esta perspectiva pretende alcanzar los fines sociales por considerar que las instituciones educativas son creaciones propias de una sociedad con sus estructuras y valoraciones. A partir de este planteamiento, Bourdieu (2008) ha señalado que el sistema escolar juega un papel importante para la formación de capital, ya que los académicos funcionan como un medio entre lo que dice la ciencia y lo que los estudiantes reciben a partir de esas relaciones. De esta manera, cada campo pondrá sus propias reglas de juego para relacionarse y valorar los conocimientos adquiridos, no únicamente a través de una calificación y por lo tanto medición de los saberes, sino posicionar en espacios de privilegios que sean reconocidos por las áreas científicas, ejemplo de ello es la relación entre la calidad de la producción científica: artículos, capítulos de libros, libros, etcétera, o la cantidad de esa producción. Por lo tanto,

en esos espacios de reconocimiento no basta medir el saber sino el lugar donde se posicionan esos saberes.

Dicho lo anterior, los requisitos para formar y pertenecer bajo las reglas y normas de las políticas que reconocen al investigador o científico, se establecen formas para adaptarse en esas estructuras. Para ello, Manuel Gil Antón se refiere a esta adaptación de los nuevos modelos que están montados en la estructura y políticas.

Los modelos, las formas nuevas de relación social afines a los tiempos que corren, ya sean imaginados o trasladados de otras latitudes donde la modernización fue resultado de procesos básicamente internos, no se adoptan de manera simple, sino se construyen de forma contradictoria y creativa, procesual a su vez, generando especies de copias, pero originales merced al impacto de fuerzas culturales poderosas y resultantes de la inercia histórica. No se trata de ponernos un nuevo traje y listo; habrá que modificar la talla del cuerpo y ajustar, a su vez, el corte previsto por el abstracto sastre de la modernidad globalizada. Y eso lleva tiempo, implica paciencia y ocurre de manera gradual y variable en la diversidad de esferas de la vida social (Gil, 2000, p. 103).

Con base en lo planteado por el autor, las estructuras basadas en los cambios políticos y económicos desde el modelo neoliberal, reconfiguran el espacio científico ya que se ajusta para que los agentes puedan maniobrar y producir capital y puedan mantenerse como agentes participantes. Para ello, la formación como investigadores se van configurando con el tiempo en función de los estudios de posgrado y su inserción en espacios de investigación. Con base en lo anterior, Catalina Wainerman se refiere a estas razones para formarse en esos espacios académicos y científicos de la siguiente manera.

La razón básica de la formación de investigadores sociales reside en que no se aprende hacer investigación en los cursos especializados de metodología y técnicas sino se hace investigación junto a un *maestro/a*, como en los gremios medievales, dentro de un proyecto de trabajo dirigido por el *maestro/a*. Es así porque hay *algo* no codificable del oficio del investigador, difícil de transmitir si no es en el hacer (Wainerman, 2011, p. 32).

Hacerse investigador implica obtener una serie de recursos y capitales que se adquieren en diferentes espacios: familiar, cultural, universitario y científico. Con base en el acceso que cada persona tenga a éstos será la manera cómo se irá desarrollando, también implica reconocer en cada momento los criterios que se piden para pertenecer o no dentro de un espacio científico reconocido. De esta manera, la trayectoria del investigador se va construyendo a partir de sí mismo, con los otros/as en espacios considerados como élites del conocimiento. Los investigadores se van configurando en el sistema a partir de referentes significativos en sus vidas, a partir del quehacer que se va distinguiendo por otros que ya están clasificados y que pueden otorgar o no ese reconocimiento en el campo científico. Para permanecer en el sistema, es necesario identificar la forma y la estructura del capital científico, ya que es fundamental para comprender los elementos que lo componen, para algunos serán la colaboración, producción académica y científica.

DISTINCIONES Y EXCLUSIONES EN EL CAMPO CIENTÍFICO

La educación es un proceso de generación y transmisión de saberes, un espacio donde el docente e investigador transfiere ese conocimiento para que permita cumplirse la socialización del mismo. Para ello, el investigador parte de su origen social, la forma en cómo aprendió y cómo comparte su cultura.

Las trayectorias que han sido marcadas por cada investigador dependen de las normas, estrategias que mantenga el sistema para la permanencia de esos grupos. En ese sentido, Didou y Gérard señalan

[...] un dispositivo como el del SNI, cuyos criterios se presentan como escasamente diferenciados entre una y otra área disciplinaria, participaría indirectamente a ciertas dinámicas de clasificación y desclasificación de los investigadores, al no tomar en cuenta esas especificidades, tanto en términos de saberes como de estándares de aprendizaje y mecanismos de evaluación de la ciencia (2010, p. 124).

El investigador va configurando su producción científica de tal forma que, el reconocimiento que socialmente va adquiriendo, pueda garantizar otros estímulos por la comunidad científica y académica pues ese reconocimiento está en función del valor que le sea asignado por la producción y resultado de sus investigaciones, así como la originalidad que presente y, de esta manera, estaría acumulando mayores recursos científicos y formas de convivencia. Para que el investigador sea distinguido deberá entrar en un espacio con reglas y normas para poder competir y maniobrar para obtener el capital científico.

Para Bourdieu “un campo es todo aquello que está en juego [...] para que este funcione es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de *habitus* que implica el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego [...]” (1984, pp. 135-136). Es decir, el autor nos marca algunas características que mantienen al investigador como participante dentro del espacio académico y científico, las cuáles fueron establecidos desde la política neoliberal para las formas de producción científica. Para mantenerse vigente y ser reconocido por quienes ya están en espacios de prestigio, además los investigadores luchan por obtener también ese carácter de autoridad científica, por ejemplo, ser evaluador.

Los campos y las clases sociales que se mueven en él, se van articulando en categorías para que los agentes puedan mantenerse y competir por un lugar específico y evitar ser excluido, por lo cual hay una posición que crea condiciones para obtener un capital económico, cultural y simbólico. El capital simbólico es la posesión de estudios, títulos, reconocimientos por las personas que se relacionan en el campo científico, por lo que la existencia de este capital será legitimada solo si significa y es distinguido por los otros. De tal manera, se reproducen determinadas maniobras en el campo educativo para incrementar el capital cultural y que estará condicionado por la reproducción social y cultural. Por ello, la reproducción de las relaciones de poder y las relaciones simbólicas se estructuran a partir de las relaciones que se establecen en el espacio académico, las cuales ponen atención en la importancia del capital cultural heredado por la familia y el capital que puede ser acumulado en los espacios educativos y de investigación.

El capital, según Bourdieu (1991), encuentra las condiciones para su plena realización solo con la aparición del sistema escolar, que otorga títulos, consagrando así de manera duradera la posición ocupada en la estructura de la distribución del capital cultural. Y por tanto, la dominación solo puede ejercerse bajo su forma elemental, es decir, de persona a persona, no puede realizarse

abiertamente y debe disimularse bajo el velo de las relaciones encantadas, hacerse irreconocibles para hacerse reconocer.

Por su parte Bourdieu y Wacquant se refieren al *habitus* del agente (investigador) como resultado de su historia:

El concepto de *habitus* da cuenta del hecho de que los agentes sociales no son ni partículas de materia determinadas por causas externas, ni tampoco pequeñas mónadas guiadas exclusivamente por motivos internos y que llevan a cabo una suerte de programa de acción perfectamente racional. Los agentes sociales son el producto de la historia, esto es, de la historia de todo el campo social y de la experiencia acumulada en el curso de una trayectoria determinada en el subcampo considerado (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 93).

Con base en lo planteado por los autores, el investigador distinguido es resultado de las estructuras históricas científicas de acuerdo al espacio disciplinar en donde se desenvuelva. De tal manera que, desde la sociología de la educación, es importante recuperar la marcas que dejan las y los académicos-investigadores durante su tránsito en el espacio universitario pues las trayectorias académicas se encuentran ocultas en la dinámica de los propios espacios de las instituciones de educación superior, su reconocimientos y exclusiones, ya que esas lógicas administrativas regulan la producción académica y de investigación a través de sus planes y programas. Las trayectorias se manifiestan en un orden individual a partir de proceso estructurales e institucionales donde la dinámica suele ser compleja, ahí opera la distinción o la exclusión.

El *habitus* científico se configura a partir de las normas del campo científico y de la posición y categorías en la que se encuentre el investigador en ese campo, de tal manera que se relacione con el resultado de su producción científica y ponderación de su vida académica. El *habitus* del investigador se va incorporando en el cuerpo científico, es decir a través de la clase distinguida que forma un cuerpo simbólico a partir de relaciones con otros agentes que son reconocidos. Así mismo este *habitus* se estructura a través de lógicas de ser investigador y se manifiesta en sus prácticas cotidianas y en sus relaciones sociales en los campos académico-científico. Al estar interiorizado el *habitus*, los investigadores van construyendo sus objetivos académicos-científicos sin la necesidad de recurrir a una explicación de lógicas estructurales (políticas públicas para la ciencia y tecnología) sino responderán a las normas establecidas para permanecer en el campo del sistema científico.

Para comprender cómo se distingue o como se excluye en el campo científico, Bourdieu señala que en dicho campo se encuentran competidores (investigadores o científicos ya posicionados) que operan de la siguiente manera.

Solo los sabios comprometidos en el juego tienen los medios para apropiarse simbólicamente de la obra científica y evaluar sus méritos. Y también de derecho: quien apela a una autoridad exterior al campo solo se trae desacreditado [...] el campo científico debe su especificidad, entre otras cosas, al hecho de que los competidores no pueden darse por satisfechos solo por distinguirse de sus antecesores ya reconocidos, sino que se ven obligados, so pena de ser aventajados y *desclasados*, a incluir sus logros dentro de la construcción distinta y distintiva que los excede (Bourdieu, 1976, p. 36).

De ahí que el campo científico no solo se reconfigura por las normas sino además esas normas estarán proponiendo criterios de dominación simbólica a partir de la exclusión de quienes no hacen ciencia pura bajo determinados modelos

o paradigmas científicos. Para tener acceso al prestigio científico, la producción científica por sí misma no será reconocida si no esta será por los aportes al campo de conocimiento y a partir de la trayectoria del investigador. Cada investigador se va construyendo en la medida que su producción científica y sea validada con base en los estándares de la evaluación del sistema que posee los saberes necesarios. El investigador al ser evaluado y ser aprobado, por el comité evaluador, va posicionándose en otras dinámicas de relaciones para discutir temáticas científicas.

Los distinguidos, o como lo señala Góngora (2012), el prestigio académico se define como la relación que implica un atributo más que un tener, y este prestigio no se tiene por sí mismo ni por la trayectoria sino debe ser reconocido por los otros. De tal manera, si no se es visible por el grupo de privilegio, este grupo excluirá de ese campo a estos agentes por no cumplir con la normatividad y reglas del juego que se establecen en el mismo, es decir, las reglas para ser evaluado por la autoridad científica. Cada campo académico, de investigación o para la ciencia establece elementos para distinguir la calidad, producción y reconocimiento con base en la estructura política que cada espacio social exija. Dicho de otro modo, las distinciones como investigador, legitimadas por las políticas educativas a través de sus instituciones, funcionarán como capital simbólico que ofrecerá beneficios a quienes se posicionen en ese sistema acreditador.

La exclusión en el campo científico se relaciona con aquellas luchas que se establece por la o las autoridades científicas, las cuales Bourdieu ha señalado como estrategias políticas pues a través de estas se busca que existan poco competidores por lo que señala el mismo autor “[...] solo los sabios comprometidos en el juego tienen los medios para apropiarse simbólicamente de la obra científica y para evaluar sus méritos” (1976, p. 136). Bajo esta idea de relaciones de poder político, un investigador para ser reconocido también puede ser dominado por la autoridad, puede pertenecer en el reconocimiento, pero bajo una dominación o exclusión simbólica. Pues la autoridad se apropia por haber sido reconocido en un primer momento por las instituciones o a través de las maniobras políticas establecidas por el campo científico. De esta forma, las estrategias de reproducción se establecerán de forma simbólica en el campo educativo y científico para evaluar los rendimientos, capitales y producción científica, además de reconocer quién es o no investigador en las instituciones.

Como se ha dicho anteriormente, el *habitus* funciona sin que los investigadores se den cuenta pues únicamente responden a los criterios ya establecidos por el campo, pues al incorporar todos aquellos elementos que han sido demandados el *habitus* buscará las formas de responder a las normas, sin embargo, la exclusión pasa por otra estrategia que un campo puede establecer: la violencia simbólica. Para Bourdieu y Wacquant (1995) la violencia simbólica se lleva a cabo sobre el agente con la anuencia de este. Este tipo de violencia somete a otras personas y quienes son dominadas, no perciben esta porque está tan bien articulada que consideran que así son las normas establecidas, por lo tanto, entran en dominación no porque así lo deseen sino porque la cultura institucional está montada en criterios considerados como calidad, rendimiento, reconocimientos en redes de investigación y o sistemas de evaluación y para quienes no sean aprobados bajo estas estrategias, estarán excluidos. Así mismo, otra estrategia de violencia simbólica se establece bajo las formas de investigar y lo que se investiga, quién posee mayores aportaciones, las metodologías que ocupan y los resultados que se publica. Se entra en dominación cuando se responde a

un modelo que mide la eficacia del investigador a partir de indicadores de producción material a través de artículos publicados, tesis dirigidas, etcétera, por lo tanto, se responde con mecanismos para ser evaluados sin ir más allá del campo científico como investigador, un reto para el campo educativo.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Entre la distinción y exclusión implica reconocer que el campo científico se articula de un espacio social definido por las normas y estructuras sociales económicas y políticas para la educación superior, la ciencia y tecnología. Para formarse como científico, es necesario recorrer el campo académico que posibilita construir estrategias y maniobras para apropiarse de las normas y establecer procesos entre el trabajo individual y grupal. Sin embargo, este quehacer en el campo científico no deja de estar influido por los factores de las políticas educativas en el nivel superior, Adrián Acosta ha señalado

Con la incorporación de investigadores y profesores de tiempo completo, se convirtió en uno de los criterios de organización estratégicos para que las rectorías universitarias pudieran estar en condiciones de acceso a los recursos y programas federales del periodo, como el PROMEP, FOMES, o el PIFI (Acosta, 2010, p. 132).

La manera como ha sido construido el campo científico para los académicos exige estar en el prestigio no solo individual sino colectivo e institucional. Al cumplir estos indicadores de calidad académica y de investigación, las instituciones son beneficiadas con mayores recursos económicos los cuales, el grupo de prestigio puede tener acceso con base en su productividad, mientras quienes están excluidos, tendrán que buscar maniobras para desarrollarse en el campo docente, el cuál puede ser poco reconocido en algunas instituciones educativas, dependiendo de la cultura o política que regule los méritos con base en las funciones del docente. La exclusión está planteada en el campo científico con aquellos elementos teóricos, metodológicos y aportes que generan los investigadores. Habrá una parte del sector científico que invalide las propuestas teóricas que ellos no las reconozcan como válidas, es decir, desde una posición de autoridad científica como se ha planteado en el texto, la manera de hacer ciencia por parte del grupo de autoridad, así serán los criterios para ser aprobada.

Bourdieu (2008) ha señalado que la estructura del campo universitario no es más que el estado, en un momento dado del tiempo, de la relación de fuerzas entre los agentes o, más exactamente, entre los poderes que ellos detentan a título personal y sobre todo a través de las instituciones de las que ellos forman parte. Es decir, como cada actor juega un papel fundamental para la formación mayor capital cultural y científico. De tal manera que la relación de las normas en el campo científico puede crear maniobras en el espacio institucional el cual mantiene, de alguna manera, la reproducción de acciones que se espera de sus agentes (académicos- investigadores). Las personas no se desplazan de manera casual en el espacio social ni el en campo científico como lo ha señalado Bourdieu, por un lado, porque las fuerzas que influyen en su estructura de este espacio se imponen a ellos y por otra parte porque ellos se enfrentan a fuerzas del campo su propia inercia. Bajo determinado capital heredado corresponde un recorrido de trayectorias más o menos similares que conducen a unas posiciones más o menos semejantes, y el paso de una trayectoria a otra depende a menudo de acontecimientos colectivos. El recorrido que se traza en la vida de un investigador, va configurando posiciones que le permite moverse

para pertenecer a determinados grupos o categorías validadas por la comunidad científica.

Por su parte, Pérez señala que “el científico tiene la libertad para hacer siempre lo que le gusta, que es lo que sabe hacer bien” (2015, p. 27). El autor deja la puerta abierta para reflexionar sobre la libertad y el gusto, el saber para hacer, de tal manera que para comprender donde inicia el gusto, es decir, cómo se van entramando los diferentes capitales culturales a partir de su origen social, la escuela, la familia y el medio donde sociabilizan, es decir, de qué manera los aprendizajes previos en el proceso de escolarización formal, contribuyen posteriormente en el camino de una trayectoria científica.

El campo científico establece determinados criterios para señalar quién es y quién no es investigador con perfil reconocido ante las demandas de las políticas educativas y o institucionales. Este reconocimiento estará definido por un grupo de investigadores distinguidos lo cuales estarán creando conjuntamente una profesión académica privilegiada y por lo tanto, en algunas áreas disciplinares, excluirán aquellos que no tengan ese estatus para algunas áreas del conocimiento.

A partir de este análisis, para visibilizar la distinción y exclusión, es necesario ubicar en dónde se juegan y practican estas normas, el campo científico no es ajeno a las demandas que el mundo globalizado exige, por lo que es indispensable pensar en la complejidad del quehacer académico y científico en estos tiempos, conocer las condiciones sociales y de acceso que tienen los académicos para desarrollarse dentro y fuera del aula, el investigador se encontrará con algunos riesgos durante su tránsito en el quehacer científico, intereses que son ajenos al campo científico, en especial, los económicos y políticos. Vale la pena comprender cómo llegan los nuevos agentes a los campos científicos para desarrollarse, cuáles son las nuevas exigencias para ser reconocidos como académico-investigador y las condiciones laborales con las que cuentan para desarrollarse.

REFERENCIAS

- Acosta, A. (2010). *Príncipes, burócratas y gerentes. El gobierno de las Universidades públicas en México*. México: ANUIES.
- Bourdieu, P. (1976). El campo científico. *Actes de la recherche en sciences sociales* (1-2), 131-160. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2008). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Díaz, A. (2004). La evaluación educativa. En Ordorika, I. (Coord.) *La academia en jaque. Perspectivas políticas sobre evaluación de la educación superior en México*. México: UNAM- Miguel Ángel Porrúa.
- Gil, A. M. (2000). Los académicos en los noventa: ¿actores, sujetos, espectadores o rehenes? En: *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Vol. 2, No. 1 pp. 100-116.
- Gil, A. M. (2013). *La monetarización de la profesión académica en México: Un cuarto de siglo de transferencias monetarias condicionadas*. Espacios en Blanco. Revista de Educación, (23), pp. 157-186.
- Góngora, E. (2012). *Prestigio académico: Estructuras, estrategias y concepciones*. México: ANUIES.
- Pérez, R. (2015). *Diez razones para ser científico*. México: FCE.

- Rivera, E. y Tirado, G. (2014). Procesos de evaluación de los programas de estímulo (SNI, PROMEP, CA'S). Sus efectos en las académicas de alto perfil de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. En Blaquez, G. (Coord.) *Evaluación académica: sesgos de género*. México: UNAM.
- Stromquist, N. (2009). La profesión académica frente a las cambiantes expectativas sociales y culturales. En Stromquist, N. (Coord.) *La profesión académica en la globalización. Seis países, seis experiencias*. México: ANUIES.